

# misioneros

TERCER MILENIO

EDITADA POR LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS



## QUIÉN SOY?

ESTADOS UNIDOS

### LA "PESADILLA AMERICANA" DE TRUMP

R. D. DEL CONGO

### RUANDA ENTRA EN EL PAÍS

AYUDAMOS A...

### RUMANÍA

PASTORAL VOCACIONAL "AD GENTES"

# UNA INCÓGNITA POR RESOLVER

# misioneros

TERCER MILENIO



EDITA **OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS**

C/ Fray Juan Gil, 5 28002 - Madrid

Tfno: 91 590 27 80

E-Mail: dir.nal@omp.es

http://www.omp.es

## coeditores

### AGUSTINOS RECOLETOS

Paseo de La Habana, 167. 28036 Madrid.

Tel. 91 345 34 60

### COMPañIA DE JESÚS

Avda. de la Moncloa, 6. 28003 Madrid.

Tel. 91 534 48 10

### COMPañIA MISIONERA DEL SAGRADO CORAZÓN

Estocolmo, 9. 28022 Madrid. Tel. 91 313 56 40

### FRANCISCANAS MISIONERAS DE MARÍA

Cardenal Marcelo Spínola, 38. 28016 Madrid.

Tel. 91 302 61 99

### MISIONERAS DE NUESTRA SEÑORA DE ÁFRICA

(HERMANAS BLANCAS)

Ángela Figuera, 39. 28003 Madrid.

Tel. 91 553 82 60

### MISIONEROS CLARETIANOS

Clara del Rey, 6. 28002 Madrid.

Tels. 91 415 23 61 y 91 415 21 99

### INSTITUTO ESPAÑOL DE MISIONES EXTRANJERAS

Ferrer del Río, 17. 28028 Madrid.

Tel. 91 726 84 27

### MERCEDARIAS MISIONERAS DE BÉRRIZ

Fereluz, 2. 1ª A 28039 Madrid. Tel. 91 571 63 03

### MISIONERAS CRUZADAS DE LA IGLESIA

Madre Nazaria, 7. 28044 Madrid.

Tel. 91 462 88 40

### MISIONERAS DE CRISTO JESÚS

Peñuelas, 18. 5º A. 28005 Madrid.

Tel. 91 517 41 78

### MISIONERAS DOMINICAS DEL ROSARIO

Carlota O'Neill, 44. 28027 Madrid.

Tel. 91 367 36 71

### MISIONEROS ESPIRITANOS

Santa Engracia, 149. 1º B. 28003 Madrid.

Tel. 91 554 21 57

Olivos, 12. 28003 Madrid. Tel. 91 553 36 16

### MISIONEROS DE MARIANNHILL

Arturo Soria, 249. 28033 Madrid.

Tel. 91 359 07 40

### MISIONEROS DEL VERBO DIVINO

Corazón de María, 19. 5º B. 28002 Madrid.

Tel. 91 415 43 55

### MISIONEROS OBLATOS DE MARÍA INMACULADA

Diego de León, 36. 28006 Madrid.

Tel. 91 411 12 12

Pozuelo de Alarcón, Madrid. Tel. 91 352 34 16

### PADRES BLANCOS

Liebre, 25. 28043 Madrid. Tel. 91 574 04 00

### SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS

Asura, 34. 28043 Madrid. Tel. 91 300 00 41

## en este número...

16



### IGLESIA A FONDO

El segundo mandato al frente de EE. UU. del magnate Donald Trump ha dado comienzo con unas agresivas políticas que han puesto en el punto de mira a la población migrante, así como la ayuda a los más necesitados.

### PRIMER PLANO

Desde comienzos de año un auténtico tsunami de violencia ha castigado el este de la R. D. del Congo. Los rebeldes del M23, apoyados por Ruanda, siguen su avance imparable.



26



32

### INFORME

La escasez de candidatos al sacerdocio y a la vida religiosa en Occidente y, por ende, la falta de relevo misionero, invita a la Iglesia a una pastoral más integradora y abierta a los desafíos del mundo global.

## y además...

### 7 TRIBUNA

Historia de esperanza

### 12 EL OBSERVADOR

BOLIVIA - MYANMAR  
COLOMBIA - FILIPINAS

### 22 ASÍ VA EL MUNDO

ECUADOR - SUDÁN  
EGIPTO - SIRIA

### 38 ENTREVISTA

Timothée Emini,  
Premio Mundo Negro  
a la Fraternidad

### 42 ANIMACIÓN MISIONERA

### 45 AYUDAMOS A...

Rumanía

### 48 CULTURA

"Flores de papel": la historia del pueblo saharauí a través de tres mujeres

### 54 EN EL OBJETIVO

### 56 MISIÓN VIVA

Antonio Fernández,  
misionero del IEME

# Una llamada a la solidaridad

“**L**os cristianos están llamados a hacer camino juntos, nunca como viajeros solitarios. El Espíritu Santo nos impulsa a salir de nosotros mismos para ir hacia Dios y hacia los hermanos, y nunca a encerrarnos en nosotros mismos”. Toda una convicción misionera la que recoge el Mensaje del papa **Francisco** para la Cuaresma; un Mensaje en el que se nos invita a que “caminemos juntos en la esperanza”.

Propuesta misionera, primero, porque aquel que es enviado a difundir la buena noticia del Evangelio no lo hace solo, sino que marcha en nombre de su comunidad de origen y acompañado también por ella, a través de la oración. Y toma su decisión sin ningún afán de protagonismo individualista, despojándose de todo para salir de su zona de confort, como un peregrino que ha orientado su vida hacia Dios y hacia el otro, su hermano, con el fin de convertirse en un signo de esperanza para el mundo y, con el mensaje de Jesús en la mano, buscar caminos de liberación de las situaciones de pecado y falta de dignidad que afectan a la humanidad.

El misionero o misionera sería como un migrante más, una familia de Nazaret amenazada de muerte y que busca refugio, si no fuera porque él no huye de situaciones de miseria y de violencia, buscando una vida mejor. Por el

contrario, su propósito es darla en abundancia, ponerse al servicio de los demás para hacer realidad las bienaventuranzas y construir un mundo más acorde al que el Señor quiere para la humanidad, siendo “artesanos de unidad, partiendo de la dignidad común de hijos de Dios”; caminando “codo con codo, sin pisotear o dominar al otro, sin albergar envidia o hipocresía, sin dejar que nadie se quede atrás o se sienta excluido”; con el conven-

a defender “la gloria de Dios de los ataques de los tiranos que quieren arrebatar la dignidad de la persona humana, fruto del amor especial que Dios Creador y Redentor siente por ella”.

Así las cosas, la Cuaresma invita a seguir el ejemplo de nuestros misioneros y misioneras, y orientar nuestra vida hacia Dios, convirtiéndonos en signo de esperanza para el mundo. Para ello, como ha señalado el Papa, “aprendamos de la li-

## La Cuaresma nos invita a seguir el ejemplo de nuestros misioneros y orientar nuestra vida hacia Dios, convirtiéndonos en signo de esperanza.

cimiento de que “vamos en la misma dirección, hacia la misma meta, escuchándonos los unos a los otros con amor y paciencia”.

En el momento actual asistimos a la violencia en todas sus formas y a la guerra entre los pueblos, al expolio y maltrato de los recursos de la tierra, al regreso de viejas ideologías identitarias que teorizan la primacía nacional sobre la exclusión del otro y que estimulan deseos de conquistas territoriales e imperialistas. Pero, en medio de esto, la pasión evangelizadora, con su espíritu de universalidad que nos lleva a caminar juntos en la esperanza, llama, como ha señalado el cardenal **Claudio Gugerotti**,

mosna a salir de nosotros mismos para compartir las necesidades de los demás y alimentar la esperanza de un mundo más justo; aprendamos de la oración a descubrirnos necesitados de Dios o, como decía **Jacques Maritain**, «mendigos del cielo», para nutrir la esperanza de que, en nuestras fragilidades y al final de nuestra peregrinación terrena, nos espera el Padre con los brazos abiertos; aprendamos del ayuno que no vivimos solamente para satisfacer nuestras necesidades, sino que tenemos hambre de amor y de verdad, y solo el amor de Dios y entre nosotros puede saciarnos de verdad y darnos la esperanza de un futuro mejor”. ■

**misioneros**  
TERCER MILENIO

**EDITA** Obras Misionales Pontificias **DIRECTOR NACIONAL OMP** José María Calderón **DIRECTOR** Alfonso Blas **DISEÑO** Antonio Aunés **COLABORADORES** Rafael Santos, Francisco José Pérez Valero, Dora Rivas, José Beltrán, José Carlos Rodríguez, José Ignacio Rivarés, María Ángeles Castillo, Asier Solana, Israel Íñiguez, Leticia Lanoix, Alberto Bravo, Modeste Munimi, María Jesús Sahagún, Juan Lázaro Sánchez **ARCHIVO FOTOGRÁFICO** Antonio Aunés, Rafael Santos, Ana Fernández **FOTOGRAFÍAS** Efe, 123RF **SUSCRIPCIONES** Roberto Murga **DEPÓSITO LEGAL** M-48558-1999 **ISSN** 1695-1034 **IMPRESIÓN** Gráficas Dehon. PP. Reparadores. C/ La Morera, 23-25. Torrejón de Ardoz, Madrid. Tfno: 91 675 15 36



## Paco Marín

*Misionero javeriano en Japón*

Ya tengo 81 años y, trabajo activo, poco puedo hacer, pero con el correo electrónico sigo en contacto con muchos amigos, sobre todo jóvenes no bautizados. Así puedo seguir de alguna forma el trabajo misionero, que es **mi vocación**, y sembrando esperanza en un mundo que tanto la necesita.

## M.ª Ángeles Quijano Vargas, OMJM

*Misionera en Vietnam*

Mi labor aquí es muy sencilla, y con frecuencia es más lo que recibimos que lo que aportamos a la misión. Que este Año Santo renueve nuestra esperanza, para **hacerla sensible** a los que nos rodean.



## Ana María Sánchez Sánchez

*Hermana del Amor de Dios, misionera en Chile*

No tengo palabras para agradecer tanto regalo que el Señor Jesús me ha hecho a lo largo de mi vida. Me siento una privilegiada del Señor por tanto **derroche** de amor, por tener esta gran oportunidad de dar a conocer a Jesús en los lugares de misión.



## Rodolfo Morales Hintze

*Misionero de la OCSHA en México*

Sigo ayudando en el santuario de San Felipe de Jesús, primer mártir mexicano. Aquí los fieles son muy cercanos y tienen muchas ganas de escuchar la Palabra de Dios y vivir su fe en mayor **profundidad**.

## Carmen Rodríguez Muñoz

*Enferma misionera*

Lo que me gusta de la espiritualidad del enfermo misionero es que tienes alegría, una alegría que te sale. Ofreces el sufrimiento por algo que te hace sentirte **miembro de la Iglesia**. Solo por el hecho de levantarme y pedir por un misionero –por el misionero que hoy esté más agobiado, el que esté más cansado, el que hoy le falte comida, el que hoy necesite un poco de ánimo–, ya tengo hecho el día.





# Historia de esperanza

Por D. José María Calderón. Director Nacional de OMP

La Comisión Episcopal para las Misiones de la Conferencia Episcopal Española ha elegido el lema “Historia de esperanza” para el Día de Hispanoamérica de este 2025, Año Jubilar. “Historia de esperanza”, porque es lo que el continente amigo, América, ha vivido siempre y es en lo que ha ido avanzando desde que conoció a Cristo. Una historia cargada de ilusión, de ánimo y de entusiasmo.

El primer domingo de marzo, en este caso, día 2, en España celebramos esta jornada para recordar la preciosa aventura de la evangelización que los misioneros españoles realizaron a partir de 1492. Y que aún hoy siguen llevando a cabo, porque más del 66% de los 9.000 misioneros españoles están en ese continente haciendo presente la Iglesia, colaborando con las Iglesias locales de aquellos países para fortalecer la fe de los cristianos.

Hoy Hispanoamérica es el lugar donde viven más católicos del mundo. Hoy es allí donde nacen y crecen multitud de congregaciones religiosas, de movimientos apostólicos, de realidades eclesiales que se han hecho presentes en todas las partes del planeta. Quienes hace casi cinco siglos y medio recibieron por primera vez el mensaje de salvación que la Iglesia predica son ahora quienes están haciendo posible que continúe la evangelización y

la transmisión de la fe en tantísimos sitios del mundo.

La riqueza de entusiasmo, de fervor y de fe de todas aquellas Iglesias es palpable en encuentros como el que se celebró el mes de noviembre en Puerto Rico, el CAM 6 (Congreso Americano Misionero). O el que tuvo lugar en República Dominicana con los sacerdotes de la Obra de Coope-

sioneros! Están entregando la vida evangelizando y transmitiendo la fe entre aquella buena gente que luego llevará los valores y riquezas del Evangelio por todo el mundo. ¡Cuánto tenemos que pedir al Señor por ellos y por que nunca nos olvidemos de la responsabilidad que tenemos con Hispanoamérica para acompañarles en su camino de fe! Por eso,

## Nunca olvidemos la responsabilidad que tenemos con Hispanoamérica para acompañarles en su camino de fe.

ración Sacerdotal Hispanoamericana, este pasado enero.

El Día de Hispanoamérica es siempre una oportunidad para que los cristianos que vivimos en España (muchos, venidos de aquel continente) no nos olvidemos de la obra grande que el Señor ha hecho por llegar a todos los rincones de aquellas tierras. Es también una ocasión para rezar por los misioneros y las muchas labores que desarrollan por servir a aquellos con quienes trabajan; para darnos cuenta de que no podemos desentendernos de la tarea misionera que están realizando; y para, en la medida que podemos, ayudar a que no les falten nunca los medios para poder llevar a cabo todo su trabajo.

¡Cuántas gracias debemos dar a Dios por nuestros hermanos mi-

en esta jornada en la que, sí, damos gracias a Dios por nuestros misioneros, tenemos que seguir rezando para que su labor dé mucho fruto y para que el Señor continúe enviando operarios a una mies que es inmensa.

No dejemos de colaborar, mediante la oración y el donativo, que nos hacen corresponsables de la misión, con estos misioneros nuestros. Es una forma de expresar a quienes han partido a aquellos países hermanos que no están solos, que les acompañamos, que les llevamos con nosotros y que, igualmente, nos llevan a nosotros con ellos. Y no dejemos que quienes no quieren a Cristo ni a su Iglesia destruyan la preciosa “historia de esperanza” que se ha vivido en aquel continente del que hemos sido parte. ■



## NO MÁS NIÑOS EN GUERRAS

Que no se vean obligados nunca más a luchar en conflictos. "Son un regalo de Dios, llamados a vivir en paz, crecer con amor y esperanza". Ellas alzan su voz por defender su dignidad.

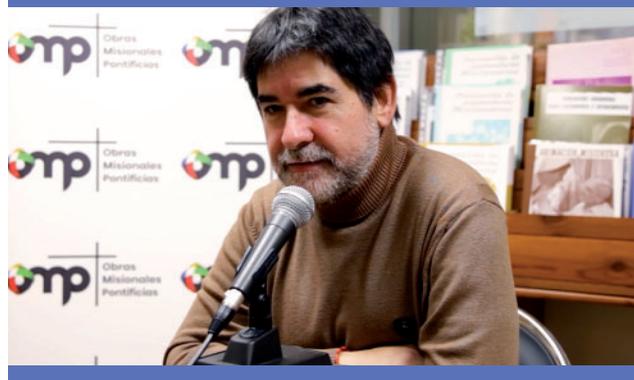
**MISIONERAS DE CRISTO JESÚS**

Instagram @misionerasdecristojesus\_esp

## DE NICARAGUA A ECUADOR

Un testimonio que hay que escuchar. El del padre **Alberto Cisneros**. Tras siete años como capellán en una casa-hogar donde acogían a 300 niños y adolescentes, toca volver a empezar. En América, esta vez, más al sur.

OMP / Facebook @OMPEspana



## #OREMOSJUNTOS POR LA PAZ

El Papa no se cansa de pedir la paz. Recordándonos que "no hemos nacido para matar, sino para hacer que crezcan los pueblos". Pide desde todas las tribunas rezar sin cesar por ella.

PAPA FRANCISCO / X @Pontifex\_es

## CAMPAÑA 2025

Una llamada a redefinir la prosperidad. Lo dice su lema: "Prosperidad para erradicar la pobreza, el hambre y la desigualdad". No se trata de acumular, sino de cuidar, vivir con dignidad y compartir.

**MANOS UNIDAS**

Instagram

@manosunidas



## CON LOS RARÁMURI

Un *post* nos da a conocer un proyecto para mejorar la calidad de vida de este pueblo de la sierra Tarahumara, en México. Educación, salud, acceso al agua y reconstrucción del tejido social.

**JESUITAS AMÉRICA LATINA Y CARIBE**

Instagram @somosjesuitas

## LA "PESADILLA AMERICANA" DE TRUMP

El segundo mandato al frente del país del magnate Donald Trump ha comenzado con unas agresivas políticas que han puesto en el punto de mira a los migrantes y la ayuda a los más necesitados, provocando una contundente respuesta del Papa y de los obispos de Estados Unidos.



El sueño americano de los padres de **Jocelynn Rojo Carranza**, que vivía en una localidad en el norte del estado de Texas, en los Estados Unidos, se convirtió a principios del mes de febrero en una pesadilla tal que a esa pequeña de once años se le hizo insoportable seguir viviendo. Como millones de inmigrantes indocumentados –se habla de una cifra que oscila entre once y catorce millones–, su vida cambió radicalmente el 20 de enero, el día en el que **Donald Trump** asumió por segunda vez su mandato como presidente de la primera po-

tencia mundial y empezó, acto seguido, con la firma de las llamadas “órdenes ejecutivas” para poner en práctica las promesas electorales que había ido desgranando durante la campaña electoral como candidato del Partido Republicano, con intención de hacer real su lema del *Make America Great Again* (MAGA).

Una de esas promesas, y de las más jaleadas en sus mítines multitudinarios, fue la de las deportaciones masivas de quienes llamaba “criminales”, refiriéndose a las personas que habían arribado al país de manera ilegal, pero vivían en un limbo que las permitía tra-

bajar, generalmente en los oficios menos reputados y remunerados. Trump, quien ya durante su primer mandato (2017-2021) comenzó la construcción del muro fronterizo con México (de donde procede el 40% de los indocumentados que viven en el país), apenas jurado su cargo ante dos biblias, hizo saltar por los aires el endeble *statu quo* de esa comunidad de “sin papeles” (lo son uno de cada cuatro extranjeros, el 77% desde hace cinco años o más). Se saltaba de paso la ley que limitaba las detenciones de este colectivo en escuelas, hospitales e iglesias.



Grupo de migrantes a punto de subir al avión para ser deportados

El pánico fue apoderándose de estas personas y de sus familias, no pocas veces con nacionalidad estadounidense el marido o la esposa, o con hijos nacidos en el país, aunque de padres indocumentados (4,4 millones de niños tienen al menos un progenitor así, según datos del Pew Research). Se desató una especie de pavor colectivo, que hacía que no se asistiese al trabajo, al instituto o a los servicios sociales.

La prensa reportaba innumerables casos de personas detenidas arbitrariamente en redadas por el simple color de su piel o el acento de su voz, o por utilizar un idioma que no era el inglés. En algunos estados del país, como en los tiempos del salvaje Oeste, los senadores ofrecían proponer recompensas de mil dólares a quien delatase a estas personas sin permiso de residencia.

Había miedo a las redadas de las patrullas del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) en los autobuses, en las lavanderías, en los puestos de comidas típicas, hasta en las parro-

quias, donde muchos de estos migrantes acudían a rezar o a buscar consuelo. Y también en las escuelas. Allí, en el aula de su colegio en Gainesville, pero también en el patio del recreo, a la entrada y a la salida del centro escolar, alcanzó el pavor a la pequeña Jocelynn, a quien sus compañeros acosaban a diario, amenazándola con llamar a los agentes de aduanas para que se llevasen a sus padres y los expulsaran del país... Hasta que ya no aguantó más.

### ***A la caza del migrante***

El miedo sigue a día de hoy, en un proceso, además, en donde ese señalamiento al migrante acaba deshumanizándolo, y las redadas ya no se circunscriben solo a los “criminales” con delitos que, en un principio, iban a ser el foco de las deportaciones. De repente, por ejemplo, 300.000 venezolanos que habían entrado legalmente en el país en los últimos años huyendo del régimen de Maduro han perdido la protección que tenían, con-

virtiéndose en indocumentados. Muchos trabajaban, consumían y aportaban a las arcas del Estado; de hecho, incluso quienes carecen de documentación han aportado desde 2022 la nada despreciable cifra de más de 95.000 millones de dólares en impuestos, a nivel local, estatal o federal. Y las estadísticas muestran que solo un 4% de ellos tiene antecedentes criminales. Frente a eso, el 40% de los que están siendo deportados por las bravas estaban fichados por la temible Policía estadounidense. En definitiva, más de la mitad no son delincuentes, solo personas que fueron a buscar un país donde poder llevar una vida mejor.

El primer día del mandato de Trump fueron detenidos 308 migrantes; 538 al día siguiente, en el conjunto de las 25 oficinas del ICE en todo el país. Pero al presidente le parecieron pocos para cumplir su promesa y, “decepcionado” por la cifra, según desveló *The Washington Post*, habría exigido una “caza” diaria de entre



▶ 1.200 y 1.500 migrantes, haciendo responsables a los directores de las oficinas, que, además, tendrían que abrir las 24 horas, si no se llega a las ratios indicadas...

La nueva Administración Trump exhibía en sus canales de comunicación oficiales el celo en el desempeño de la misión encomendada, mostrando a migrantes con grilletes en pies y manos. Entrando en grandes aviones para ser deportados a sus países de origen (en algunos casos, pues ha habido naciones como China o India que no han aceptado esos métodos expeditivos, de modo que han tenido que ser “subcontratados” los servicios de Panamá, El Salvador o Costa Rica), fueron enviados a Guantánamo, a la base que se mantiene en Cuba; a México, que no puso problemas; o a Colombia, donde esas maneras chocaron con la negativa del presidente, hasta que Trump le consiguió torcer el brazo con una brutal subida de aranceles.

Ya durante la campaña electoral, los pronunciamientos de algunos miembros de la Conferencia Episcopal estadounidense (USCCB) advertían sobre la medida de las deportaciones masivas y la amenaza de que las redadas tampoco respetaran los lugares de culto. Y las críticas aumentaron nada más comenzar las detenciones y también el práctico desmantelamiento de la USAID (la agencia federal para la ayuda internacional y al desarrollo) y el recorte de los fondos millonarios que la surtían, bajo la acusación de que era un “nido de víboras marxistas”, en palabras de **Elon Musk**, el magnate y hombre fuerte del nuevo Gobierno de Trump (aunque no forme parte oficialmente de su gabinete).

Que el dueño de la red social X metiese “la motosierra” en la USAID suponía paralizar (y en algunos casos, dejar de costear) los programas en marcha de reasentamiento de refugiados que habían

llegado al país tras un proceso de selección y previo reconocimiento de ese estatuto de persona vulnerable. La Iglesia católica denunció las consecuencias de tal arbitrariedad, y no solo por el quebranto económico (como luego se mostró al enseñar sus cuentas, la USCCB tenía que redondear la ayuda gubernamental con fondos propios para la acogida integral a los refugiados que se le asignaban, pues las ayudas no cubrían el total).

La respuesta llegó inmediatamente del vicepresidente de Trump, el católico converso (como él mismo se define) **J. D. Vance**, quien acusó a los obispos de representar a “inmigrantes ilegales” para obtener millones de dólares en fondos federales. Con un espíritu sereno, los obispos negaron tales acusaciones, pero con determinación interpusieron una denuncia contra la medida, señalando que violaba varias leyes e incluso la disposición constitucional que otorga



el control de esos fondos económicos al Congreso, que ya había aprobado las partidas presupuestarias.

“La Iglesia católica siempre trabaja para defender el bien común de todos y promover la dignidad de la persona humana, especialmente los más vulnerables entre nosotros. Eso incluye a los no nacidos, los pobres, los ancianos, los enfermos y los migrantes”, dijo el arzobispo **Timothy Broglio**, presidente de la USCCB para justificar la denuncia y lamentar el perjuicio que estaba causando la suspensión de la financiación. “La Conferencia –añadi– de repente se encuentra incapaz de sostener su trabajo para cuidar de los miles de refugiados que fueron recibidos en nuestro país y asignados al cuidado de la USCCB por el Gobierno después de que se les concedió el estatus legal”.

Menos contemporizador estuvo el arzobispo electo de Washington, **Robert W. McElroy**, quien tuvo duras palabras tanto para las depor-

co, quien en una contundente carta salía al paso de unas medidas que, si tenían paralizadas a las personas contra las que iban dirigidas, mantenían en *shock* a medio mundo, boquiabierto por la radicalidad de las disposiciones de Trump. “He seguido con atención la importante crisis que está teniendo lugar en los Estados Unidos con motivo del inicio de un programa de deportaciones masivas. La conciencia rectamente formada no puede dejar de realizar un juicio crítico y expresar su desacuerdo con cualquier medida que identifique, de manera tácita

**Robert W. McElroy,**  
arzobispo electo de Washington



taciones como para el desmantelamiento de las ayudas. “Debemos alzar la voz y decir: «No vayamos más lejos», porque la seguridad..., la humanidad de nuestros hermanos y hermanas, que están siendo atacados, son demasiado preciosas a nuestros ojos y a los ojos de Dios”, señaló en referencia a las redadas. Tampoco fue complaciente al calificar los recortes económicos: “Esto es la antítesis de ser cristiano”.

### **Contundente carta**

Pero realmente la “enmienda a la totalidad” de ambas políticas vino directamente del papa **Francis-**

o explícita, la condición ilegal de algunos migrantes con la criminalidad”, señala Francisco en su misiva, firmada el 10 de febrero, y dirigida a “mis queridos hermanos en el episcopado”.

“Al mismo tiempo –proseguía el mensaje papal–, se debe reconocer el derecho de una nación a defenderse y mantener a sus comunidades a salvo de aquellos que han cometido crímenes violentos o graves mientras están en el país o antes de llegar. Dicho esto, el acto de deportar personas que en muchos casos han dejado su propia tierra por motivos ▶

► de pobreza extrema, de inseguridad, de explotación, de persecución o por el grave deterioro del medio ambiente lastima la dignidad de muchos hombres y mujeres, de familias enteras, y los coloca en un estado de especial vulnerabilidad e indefensión”.

“Reconozco el valioso esfuerzo de ustedes, queridos obispos de Estados Unidos, cuando trabajan de manera cercana con los migrantes y refugiados, anunciando a Jesucristo y promoviendo los derechos humanos fundamentales”, añadía el Papa, quien tenía también claras palabras para los fieles, a quienes “exhorto”, dijo, “a no ceder ante las narrativas que discriminan y hacen sufrir innecesariamente a nuestros hermanos migrantes y re-

tud arrogante, de dudosa legalidad, más propia de otros tiempos y poco respetuosa si no con los derechos humanos, al menos con la dignidad de la persona. Pero la respuesta, desabrida, en línea con la tarea que se le encomendó, vino de parte del llamado “zar de la frontera”, **Tom Homan**, quien pidió a Francisco “que se centre en la Iglesia” y le deje a él hacer su trabajo, que no es otra cosa que organizar redadas y deportar a personas.

A quien también debieron de molestar las palabras del Papa –y fundamentalmente desde esa condición de Sucesor de Pedro y Vicario de Cristo en la tierra– fue a J. D. Vance. Sin citarlo en ningún momento, Francisco le “refrescaba” la doctrina católica, al aludir al or-



fugiados. Con caridad y claridad todos estamos llamados a vivir en solidaridad y fraternidad, a construir puentes que nos acerquen cada vez más, a evitar muros de ignominia, y a aprender a dar la vida como Jesucristo la ofrendó, para la salvación de todos”.

La carta del Pontífice, en plena línea de flotación de las políticas de Trump, escoció en la Casa Blanca y tuvo una repercusión mundial. Alguien plantaba cara a una acti-



J. D. Vance, vicepresidente de EE. UU.



do amoris al que se había referido el vicepresidente, cuestionado por unas declaraciones en donde, de alguna manera, ponía “en orden” su amor, que era al prójimo, sí, pero fundamentalmente al próximo: “Amas a tu familia, y luego amas a tu prójimo, y luego amas a tu comunidad, y luego amas a tus conciudadanos en tu propio país. Después de eso, puedes concentrarte y priorizar el resto del mundo”.

“Los cristianos –aclaraba Francisco en su catequesis particular al número dos de Trump– sabemos muy bien que, solo afirmando la dignidad infinita de todos, nuestra propia identidad como personas y como comunidades alcanza su madurez. El amor cristiano no es una expansión concéntrica de intereses que poco a poco se amplían a

otras personas y grupos. Dicho de otro modo: ¡la persona humana no es un mero individuo, relativamente expansivo, con algunos sentimientos filantrópicos! La persona humana es un sujeto con dignidad que, a través de la relación constitutiva con todos, en especial con los más pobres, puede gradualmente madurar en su identidad y vocación. El verdadero *ordo amoris* que es preciso promover, es el que descubrimos meditando constantemente en la parábola del «buen samaritano» (cf. Lc 10,25-37), es decir, meditando en el amor que construye una fraternidad abierta a todos, sin excepción”. No hubo réplica ni glosa.

Mientras tanto, en ese círculo más lejano del “orden del amor” del católico Vance situaba el secre-

tario general de Caritas Internationalis los nefastos efectos de las políticas que aquel está ayudado a implementar. **Alistair Dutton** calificaba la decisión de suspender los fondos de ayuda al desarrollo de “mortal”, puesto que, apostillaba, “la interrupción brusca de la USAID matará a millones de personas y condenará a la pobreza extrema a cientos de millones más”.

Dentro, en su propio país, quizás en el mismo barrio en el que está censado, cuidando a los ancianos que podrían ser sus padres o los abuelos de sus hijos, o en el pequeño pueblo de los Apalaches en que nació, sus prójimos viven una auténtica pesadilla, cuyos efectos llegan hasta los países de donde salieron huyendo. ■

JOSÉ L. LORENZO

Desde principios de 2025, los acontecimientos en el este de la República Democrática del Congo se han sucedido a velocidad de vértigo. Ruanda, padrino de los rebeldes del M23, controla ahora las dos provincias del Kivu, mientras la comunidad internacional ha mostrado una gran ineficacia.



## Ruanda entra en el Congo

**N**i los pronósticos más pesimistas podían haber imaginado el alcance del tsunami de violencia que ha arrasado el este de la República Democrática del Congo en los últimos meses. Hacía poco más de un año que el grupo rebelde M23, formado por tutsis congoleños apoyados por Ruanda, había comenzado una campaña militar imparable. Ciudades como Bunagana, Rutshuru, Lubero, Masisi, Kanabayonga y Sake fueron cayendo una tras otra. Aunque el M23 dijo primero que no tenían “ningún interés en llegar a Goma”, el pasado 25 de enero entraron allí, a sangre y fuego, en la capital del Kivu Norte, que alberga dos millones de habitantes y que desde 2024 infló su

población con varios cientos de miles de desplazados.

Durante la lluvia de balas y obuses de aquel día murieron unas 3.000 personas, casi todas ellas civiles, según estimaciones de Naciones Unidas. La crisis provocó, desde enero, el desplazamiento de medio millón de personas. Entre las víctimas hubo que lamentar la muerte de tres soldados de la MONUSCO (la fuerza de paz de la ONU en el Congo) y 14 sudafricanos de la fuerza multinacional de África Austral (la SAMIRDC, por sus siglas en inglés).

De poco sirvió que, tras la caída de Goma, Sudáfrica enviara 800 soldados suplementarios para reforzar su contingente de la SAMIRDC. Dos semanas después, los rebeldes y sus aliados ruandeses,

que continuaron su ofensiva imparable hacia el sur, entraron sin encontrar apenas resistencia en Bukavu, capital del Kivu Sur, otro centro importante en el tráfico de minerales que abundan en el este del Congo.

La lista de incidentes luctuosos de aquellos días es larga. Los hospitales de Goma no dieron abasto para tratar a los miles de heridos. Y el día de la conquista, los rebeldes y sus aliados ruandeses abrieron las puertas de la prisión y dejaron libres a 4.000 detenidos. Al mismo tiempo, la sección de mujeres fue atacada y varios cientos de ellas fueron violadas antes de que su módulo fuera incendiado, provocando la muerte de la mayor parte de ellas y sus niños.



Desde entonces hay testimonios de que la gente vive en un ambiente de terror, con disparos durante la noche, atracos a mano armada, violencias sexuales, ausencia de alimentos y medicinas, poquísima electricidad y asesinatos selectivos. El más prominente fue el del conocido cantante **Delcat Idengo**, conocido por sus críticas al Gobierno y a los rebeldes, tiroteado por el M23 mientras grababa un videoclip en plena calle. Para empeorar las cosas, los bancos no funcionan, y la falta de liquidez limita mucho el comercio —otrora muy floreciente en Goma— y los abastecimientos cotidianos para poder comer. Además, el aeropuerto está cerrado. A Ruanda no le interesa que vuelva a abrir, puesto que ahora mismo la única vía de entradas y salidas en los dos



Kivus es ingresar en su territorio y utilizar el aeropuerto de Kigali, a apenas 100 kilómetros de Goma.

El M23 no es el único grupo rebelde que ha arrasado el este del Congo durante los últimos meses. A mediados de febrero, en el territorio de Ituri, más al norte, hubo enfrentamientos muy violentos entre milicias rivales, un conflicto que tiene varias décadas de histo-

ria. Una de ellas, llamada Zaire, que dice defender a la comunidad hema y realiza ataques contra la población lendu, está liderada por **Thomas Lubanga**, quien salió en libertad en 2020 tras cumplir una condena de 14 años de la Corte Penal Internacional de La Haya. Y a lo largo de enero y febrero se han multiplicado los ataques contra civiles por parte de la guerrilla islamista ugandesa ADF en los alrededores de la ciudad de Beni. En uno de los pueblos cercanos se descubrieron 70 cadáveres de civiles en el interior de una iglesia.

### ***Aguas agitadas***

Para entender el origen de esta última crisis hay que remontarse a 2021, cuando el M23, que estaba en estado latente tras haber sido

derrotado en 2013, volvió a reorganizarse en zonas del parque de la Virunga. Tras lanzar sus nuevos ataques, el Ejército del Congo sufrió derrota tras derrota sin poder contenerlo. No resulta fácil entender cómo un Ejército nacional de 120.000 soldados, apoyados por las fuerzas de la ONU (la MONUSCO), la fuerza multinacional de la SAMIRDC, las milicias locales

conocidas como los Wazalendo y varios cientos de mercenarios europeos (sobre todo, rumanos), ha podido ser derrotado por apenas 4.000 o 5.000 rebeldes.

La corrupción y la indisciplina del Ejército congoleño es un factor que explica, en parte, su incapacidad de proteger su territorio. El presidente **Félix Tshisekedi** ha realizado también purgas entre sus oficiales superiores, en las que, según sus críticos, ha primado la lealtad sobre la eficacia. Pero la causa última hay que buscarla en el papel desempeñado por Ruanda. Seis informes distintos del grupo de expertos de Naciones Unidas, publicados entre 2020 y 2024,



ofrecen todo tipo de detalles sobre el apoyo prestado por el régimen de Kigali, quien no solo ha entrenado y organizado al M23 —formado en su mayoría por congoleños de etnia tutsi—, sino que lo ha equipado con armamento de última generación: vehículos blindados, drones, misiles tierra-aire..., además de aparatos para interferir las señales enviadas por los GPS. Y lo ha reforzado con al menos 4.000 soldados de las fuerzas especiales de élite del Ejército ruandés, que ha planificado las operaciones y

combatido siempre al lado del M23, a pesar de las negativas continuadas de Kigali.

En un ejercicio de cinismo difícil de superar, apenas dos días después de conquistar Goma, el presidente ruandés **Paul Kagame** declaraba en una entrevista para la CNN que “no sabía si había tropas ruandesas en el Congo”. Sus declaraciones han provocado no solo la rabia de los congoleños, sino de las propias familias de muchos cientos de soldados ruandeses muertos en combate, que no siem-

pre han podido recibir sus restos mortales, como reveló el periódico *The Guardian* con imágenes de satélite. Huelga decir que en Ruanda es un tema que ningún periodista osará jamás investigar, por miedo a posibles represalias.

Esta crisis viene de lejos. Es la quinta vez que la ciudad de Goma cae en manos de una rebelión apoyada por Ruanda. Las dos primeras ocasiones fueron en 1996 y en 1998, durante las dos grandes guerras congoleñas. Los grupos rebeldes de aquellos conflictos, en los que llegaron a morir más de cinco millones de personas, fueron, respectivamente, el AFDLC de **Laurent Kabila** y el Rassemblement Congolais pour la Démocratie (RCD) de **Azarias Ruberwa**. En aquel momento, los países occidentales dejaron hacer a Ruanda. Como bien dice el analista político **Jason Stearns**, “en aquella época Ruanda gozaba de las simpatías de la comunidad internacional, que aceptaba su explicación de que su



dilla que por fin pasaba a la historia, hasta que volvió a resurgir.

### ***Fracaso de la diplomacia***

Detrás de aquella derrota de 2013 hubo un factor decisivo: aquel año, Estados Unidos, Alemania, Suecia, Reino Unido, la Unión Europea y el Banco Mundial suspendieron un total de 240 millones de dólares de ayuda a Ruanda,



único objetivo era defenderse de las milicias que habían perpetrado el genocidio de 1994”.

Después, en 2008, surgió el Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo (CNDP) de **Laurent Nkunda**, que también decía defender a la comunidad tutsi congoleña y que llegó a las puertas de Goma. En 2021, el CNDP se metamorfoseó en el M23, que se apoderó de esta ciudad y la ocupó por una semana en noviembre de aquel año, antes de retirarse bajo una fortísima presión internacional. Pocos meses después, una brigada especial de la ONU con mandato ofensivo, formada por soldados sudafricanos y tanzanos, expulsó al M23 del Congo, y sus elementos quedaron acantonados, y en teoría desarmados, en Uganda. Parecía que el M23 era una pesa-

que no tuvo más remedio que dar marcha atrás. Hoy el mundo ha cambiado y las potencias occidentales están mucho menos dispuestas a utilizar su poder de presión para forzar a Ruanda a retirarse del Congo. Han surgido otras crisis que aparecen como más urgentes, la Administración Trump en Estados Unidos apenas presta atención a África, y la diplomacia internacional ha perdido fuelle, tras haber tenido poco éxito en otras crisis similares, como Sudán, Myanmar, Gaza y Ucrania, y estar dominada por nuevos actores como China, Qatar y Turquía, para los que el este del Congo queda muy lejos de sus intereses.

El proceso de paz de Angola, que intentó poner remedio a la crisis, si no está muerto, está moribundo. Su mediador internacional,

**João Lourenço**, poco puede hacer ante la división entre los dos grandes bloques regionales africanos que han intervenido en la crisis de la R. D. del Congo: la Comunidad de África del Este (EAC) y la Comunidad para el Desarrollo del África Austral (SADC). La primera, percibida como prorruandesa, ha pedido negociaciones directas entre Kinshasa y el M23, algo a lo que Tshisekedi, que tiene una enorme desconfianza hacia el presidente keniano **William Ruto**, siempre se ha negado. La SADC, que cuenta con una fuerza militar en el terreno, sí ha condenado al M23 y a Ruanda. Durante la cumbre conjunta de ambas organizaciones, el 8 de febrero, los mandatarios de los países de una y otra exigieron un alto el fuego inmediato y la retirada de las tropas de “países no invitados”, una declaración que no sirvió de nada, porque al día siguiente el M23 y Ruanda siguieron avanzando hacia Bukavu.

Durante la última cumbre de la Unión Africana, el 14 de febrero, el presidente saliente **Moussa Faki Mahamat**, ni siquiera mencionó el problema del Congo en su discurso inaugural, ni mucho menos señaló a Ruanda como responsable de la crisis. Tshisekedi, que se encontraba en una reunión en Alemania, no acudió, y Kagame abandonó la sala durante el discurso de la primera ministra congoleña, **Judith Suminwa**, que acusó a Ruanda de haber violado los principios de la Carta de Naciones Unidas al invadir su país. La Unión Africana no ha ido mucho más allá de declaraciones vagas consistentes en llamamientos a un alto el fuego y al diálogo.

Kinshasa, que proclama a voz en grito su decepción por la ausencia de condenas a Ruanda por parte de sus colegas africanos, tampoco ha tenido más éxito ▶

con los países europeos. Su ministra de exteriores, **Therese Kayikwanba Wagner**, ha pedido a la Unión Europea que corte los apoyos financieros a Ruanda y deje de comerciar con los minerales de sangre. A mitad de febrero, el Parlamento Europeo se mostró a favor de suspender esos acuerdos comerciales. Alemania, Francia y Bélgica, así como la Unión Europea, han condenado la invasión de Ruanda, llegando incluso a convocar al embajador ruandés, pero las advertencias aún no se han traducido en sanciones que puedan hacer presión. Quien ha ido algo más allá ha sido Estados Unidos, que el 20 de febrero sancionó al antiguo jefe del Ejército ruandés **James Kabarebe** y al portavoz político del M23 **Lawrence Kanyuka**.

Tampoco la ONU ha ido muy lejos en sus tibias condenas. El Consejo de Seguridad, en un raro ejercicio de unanimidad, el pasado 21 de febrero condenó la ofensiva del M23 y exigió a Ruanda que retirara sus tropas del Congo. Naciones Unidas, sin embargo, tiene miedo a perder la aportación de las fuerzas armadas ruandesas, que son hoy el segundo gran contribuyente a sus misiones de paz. En 2024, la ONU entregó a Ruanda 150 millones de dólares como pago a esos despliegues, un dinero más que suficiente para cubrir su presupuesto militar anual. Además, los soldados de Ruanda protegen, con financiación europea, las instalaciones de gas y petróleo contra los ataques yihadistas en el norte de Mozambique. La red Eurac, formada por 30 ONG, algunas de ellas de la Iglesia católica, denunció a principios de este año que las políticas de la Unión Europea hacia Ruanda han alimentado la escalada de tensiones regionales y el conflicto en el este de la República Democrática del Congo.

Extraña poco que en el país haya crecido la indignación contra Occidente, como quedó de manifiesto el pasado 28 de enero, cuando miles de manifestantes atacaron varias embajadas de países occidentales en la capital, Kinshasa. La mencionada ministra Therese Kayikwanba Wagner se ha empeñado también en una fuerte campaña internacional para que los clubes de fútbol Paris Saint-Germain, Bayern de Múnich y Arsenal suspendan sus acuerdos de patrocinio que promocionan el turismo en Ruanda. También se ha dirigido a los organizadores del gran campeonato de Fórmula 1, que está previsto que se celebre en Ruanda en 2027, y a los del campeonato del mundo de ciclismo, que tendrá lugar en el mismo lugar en septiembre de este año. Hasta la fecha, las respuestas que ha recibido han sido poco convincentes. Ruanda no es Sudáfrica y, si el boicot deportivo internacional contribuyó a terminar con el *apartheid* en los años 80 y 90 del pasado siglo, no parece que vayamos a ver una repetición de aquel escenario.

### **Cinco actores para una tragedia**

Además de la República Democrática del Congo y Ruanda, al menos otros tres países africanos intervienen en el complicado tablero de ajedrez donde se libra esta partida. Burundi, que tiene frontera con los dos países y una composición étnica similar a la de Ruanda, ha desplegado miles de soldados en el este del Congo durante los últimos años para combatir a sus propios rebeldes. Sus tropas han ayudado también al Ejército de Kinshasa a combatir al M23. El presidente, **Évariste Ndayishimiye**, teme que la presencia de soldados ruandeses en el Kivu Sur pueda



desestabilizar su país. Las relaciones de Burundi con Ruanda son muy tensas, la frontera entre ambos países está cerrada y cada uno de los dos presidentes acusa al otro de querer derrocar su respectivo Gobierno.

Uganda, durante los últimos años, ha tenido tropas desplegadas en el este del Congo, por un acuerdo con Tshisekedi para atacar a los rebeldes islamistas del ADF. Pero su papel ha sido bastante ambiguo. Los expertos de la ONU han acusado a Uganda de proporcionar bases al M23 en su territorio y de facilitar el tránsito de sus suministros militares. La R. D. del Congo teme que Uganda pueda utilizar la crisis en el este para mantener una zona de influencia y no dejarse avasallar por Ruanda, con quien siempre ha tenido una relación de amor-odio. A esto se añaden los mensajes incendiarios publicados regularmente en las redes sociales



por el jefe del Ejército ugandés, el general **Muhoozi Kainerugaba**, hijo del presidente ugandés, **Yoweri Museveni**, quien simpatiza abiertamente con el M23.

Tampoco hay que olvidar a Sudáfrica, que aporta la mayor parte de las tropas de la SAMIRDC. El presidente de ese país, **Cyril Ramaphosa**, acusó a Ruanda de haber matado a 14 de sus soldados. Kagame reaccionó con furia, acusando a Sudáfrica de ser una fuerza beligerante y exigiendo su retirada del Congo. La animadversión de Kagame hacia Sudáfrica no es nueva. No hay que olvidar que varios opositores al régimen de Kigali residen en Sudáfrica, que les ha otorgado asilo político.

En medio de este maremágnum, el presidente ruandés es, probablemente, la figura que sale más reforzada. Ha cumplido por fin su objetivo, largamente acariciado durante años, sin que nadie

le moleste mucho: crear una zona de influencia en el este del Congo, donde puede explotar una enorme riqueza mineral. El último informe del grupo de expertos de la ONU señaló que, en 2024, el M23 controlaba enormes zonas de minas de oro y coltán, sobre todo la mina de Rubaya, donde este grupo armado extrae unas 120 toneladas de coltán –indispensable para fabricar teléfonos móviles de última generación–, que dan unos beneficios de 800.000 dólares cada mes solo en impuestos. El mismo informe muestra que, por lo menos desde mayo de 2024, el mineral se carga en camiones que van a Ruanda, desde donde después el coltán es exportado a los mercados internacionales.

Ruanda ha puesto al frente del M23 al congoleño **Corneille Nangaa**, antiguo presidente de la Comisión Electoral del país y visto como un hombre de paja. Preside

la Alliance Fleuve Congo, un movimiento creado en 2023 en Kenia que proporciona un paraguas político al M23. Detrás de esa figura, el jefe militar de este grupo, **Sultani Makenga**, quien durante varios años sirvió en el Ejército ruandés, se deja ver poco en público. Para complicar aún más las cosas, el Gobierno congoleño ha acusado al antiguo presidente **Joseph Kabila** de ser parte de esta coalición.

Tshisekedi, que el año pasado acarició la posibilidad de modificar la Constitución para poder presentarse a sucesivos mandatos y ha desplegado una gran retórica militar que no se ha traducido en hechos concretos sobre el terreno, se ha perfilado como el gran perdedor de esta crisis. Muchos piensan que su futuro político está en peligro. Aunque, hasta la fecha, quien de verdad vive el peor peligro, día y noche, es el pueblo congoleño. ■

JOSÉ CARLOS RODRÍGUEZ

La rápida secularización de la sociedad occidental se ha traducido en una carestía de candidatos tanto al sacerdocio como a la vida consagrada, pero también en una disminución de laicos comprometidos en la Iglesia. Este complejo contexto tiene su correlación directa en la falta de relevo misionero, un desafío que invita a una pastoral más integradora e integrada y, sobre todo, abierta a los retos de un mundo global.



## PASTORAL VOCACIONAL "AD GENTES" UNA INCÓGNITA POR RESOLVER

Solo dos de cada diez españoles se definen a sí mismos como católicos practicantes, según el barómetro más reciente del Centro de Investigaciones Sociológicas. Y no parece que a corto plazo se vaya a dar un vuelco a las cifras. Hoy los sacerdotes no superan los 15.000, frente a los 20.000 de hace tres décadas. Cada año desciende en más de 1.000 el número de religiosos y religiosas, situándose actualmente en cerca de 32.500. Estas cifras tienen su correlación directa cuando se habla de la misión. Si hace una década España contaba con 13.000 misio-

neros, en la base de datos de Obras Misionales Pontificias hoy hay registrados 9.932 misioneros; de ellos, 6.042 están en destino.

A la vista está que el mapa cultural y demográfico, y, por tanto, eclesial del país se ha transformado hasta tener un rostro secularizado en el que la fe no solo ha quedado en un segundo plano, sino, tal vez, en el último. Así lo refleja un reciente estudio de la Fundación BBVA sobre creencias y prácticas alternativas, que defiende que la religión es el área social que menos confianza inspira en la ciudadanía, por detrás de las demás instituciones o

agentes analizados, sea la ciencia, la tecnología o el Estado.

Este runrún latente es el que llevó a celebrar en Madrid, entre el 7 y el 9 de febrero, el Congreso Nacional de Vocaciones. Convocado por la Conferencia Episcopal Española, 3.000 delegados de diócesis, congregaciones, asociaciones y movimientos ahondaron en la necesidad de abordar este desafío desde el interrogante que el papa **Francisco** lanzó a través de su exhortación apostólica tras el Sínodo de los Jóvenes de 2018. "¿Para quién soy?" es esa pregunta a la que se intentó dar respuesta desde un en-



foque multidisciplinar, a través de charlas, ponencias y talleres, en los que hubo una presencia significativa de la llamada *ad gentes*.

### **Conciencia misionera debilitada**

“Hablamos de urgencia porque quizá la conciencia vocacional y misionera pueda estar debilitándose en la Iglesia”, se constata en la ponencia final de este foro de reflexión, en el que se invitó a todos y cada uno a “transmitir el fuego vocacional: todos necesitamos de todos”. El papa Francisco, en la carta que envió para hacerse presente en este particular *think tank* que busca relanzar una pastoral integral e integradora, se detuvo en la dimensión social del primer anuncio. “En la oficina, en la familia, en el apostolado, en el servicio, lleven a Dios allí donde Él los envíe, esa



es nuestra vocación”, detallaba el Pontífice argentino en su escrito, con un especial empeño en una apertura de miras para responder a las sorpresas del Maestro: “No tengan miedo y abandónense a la voluntad divina; el Espíritu los sorprenderá a cada paso, haciéndoles bajar del tren de la vida”.

“Estamos notando que en estos últimos tiempos hay menos vocaciones para salir con un compromiso de larga duración, si bien es cierto que hay un pequeño resurgir de determinados grupos para

experiencias cortas”, apunta **José Adolfo Sánchez Pintor**, miembro de la Comisión Permanente y de la Comisión de Formación de la asociación de laicos y laicas misioneros OCASHA-Cristianos con el Sur. Con este escenario como punto de partida, este laico considera que “vivimos en un mundo lleno de prisas y de inmediatez, donde todo lo queremos para ahora mismo y que nos llene de emociones de manera inmediata, algo que no encaja con la permanencia que requiere la misión”.



José Adolfo Sánchez



► Por ello, en un intento de revertir esta tendencia, aprecia como necesaria una apuesta por reavivar la conciencia de universalidad eclesial en las comunidades, como principal semillero donde se puede generar esa inquietud por salir de los límites más cercanos. “Si todos tenemos meridianamente claro que la misión es la esencia de la Iglesia, deberíamos dar más voz y presencia a lo misionero en nuestras parroquias, levantar la mirada para saber qué sucede fuera de los espacios en los que nos movemos”, precisa desde el convencimiento de que esto debe ser como un goteo constante y no parcelado en todas y cada una de las vocaciones específicas de la Iglesia.

“Hay que promover lo *ad gentes* en el sacerdocio, en la vida consagrada y, por supuesto, entre los laicos”, expone este trabajador social, que actualmente trabaja en la Delegación de Misiones de la diócesis de Ciudad Real. “En un momento en el que hay menos con-

sagrados y menos curas, es cierto que los seglares debemos asumir una mayor presencia y un mayor protagonismo, sintiéndonos verdaderamente bautizados y enviados, pero no para ocupar el espacio que ha quedado vacío, sino para caminar juntos para anunciar de la mano a Jesús”, reflexiona. Con este punto de partida es como José Adolfo considera que “se puede generar en un laico un despertar en su interior”.

Es ahí donde cree que la Iglesia debe invertir para acompañar con empeño este “proceso de discernimiento que permita meditar con madurez el sentido de esa llamada inicial, para hacer un seguimiento”. En este sentido, valora cómo las Delegaciones de Misiones son un cauce para encaminar a los seglares hacia diferentes realidades eclesiales, como OCASHA. “Con ese discernimiento personal y comunitario, que precisa de mucha oración propia y compartida, también se debe cuidar más la formación

netamente misionera”, señala. Eso sí, aprecia que esa apuesta formativa de los laicos no puede ser ni descafeinada ni rebajada con respecto a la de un religioso o un sacerdote, pero sí revestir algunos matices propios: “Es cierto que, en el caso de un laico, cuando eres enviado a un determinado lugar, por tu perfil profesional, sea médico, ingeniero o educador, se busca que des una respuesta concreta desde tu trayectoria, pero eso no quita para que estés de lleno en un servicio netamente pastoral”.

Este diplomado en Intervención Psicosocial y experto universitario en Animación Sociocultural lo ha encarnado en cada uno de sus destinos. Tanto en Tirúa, al sur de Chile, como en El Alto, en Bolivia, donde conoció a su esposa, **Milenka**, con quien es padre de dos niñas. “Mi vocación nació en el colegio de los trinitarios en Valdepeñas. Siempre se me quedó grabada la felicidad con la que hablaba uno de los misioneros, a pe-

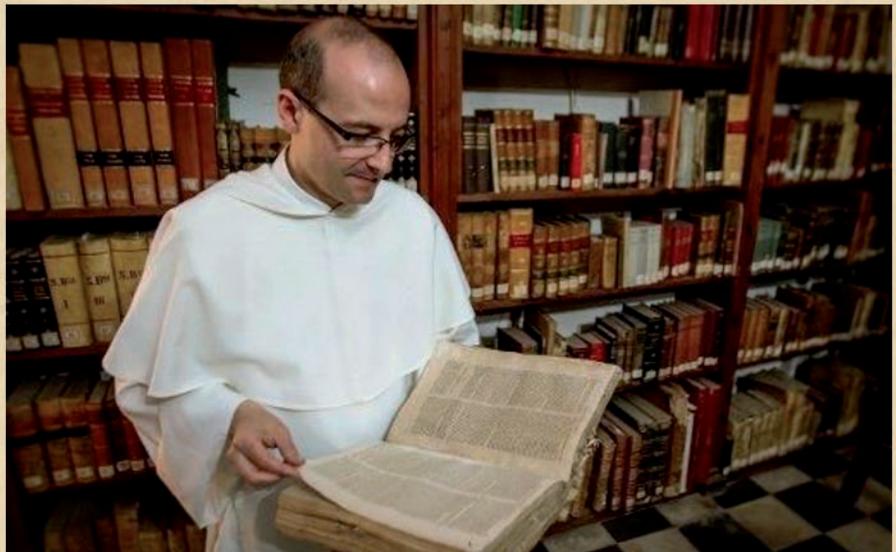


Juan Carlos del Cerro

sar de que no nos contaba precisamente situaciones fáciles; me preguntaba de dónde brotaba su alegría”, rememora sobre una primera chispa que prendió años más tarde, cuando comenzó a trabajar: “Sentía que algo me faltaba, y fue ahí cuando descubrí que Dios me llamaba a la misión”.

### Lo “ad gentes” moldea

“En la facultad pueden estudiar la asignatura de Misionología o participar en un seminario específico de Teología Pastoral, pero el *ad gentes* implica moldear el corazón para darnos cuenta de la urgencia que tiene siempre la misión en la Iglesia, como bien lo sabía santo **Domingo**”. Es la reflexión que comparte **Juan Carlos del Cerro**, maestro de estudiantes de la provincia de Hispania de los Dominicos. “La Orden de Predicadores lleva en su nombre y en el ADN la misión, y eso hace que nuestra vida dominicana esté en función de esa misión: la espiritualidad, la vida intelectual,



la dinámica comunitaria...”, reflexiona este religioso.

Él mismo lo probó con una experiencia de cuatro años en Hong Kong, destinado en un colegio de su congregación. “Al principio aquello generó en mí un choque cultural y personal enorme, pero me resituó ante una experiencia extraordinaria de la Iglesia universal y de maduración propia en un

contexto auténtico de evangelización desde cero”. No en vano, de los 4.000 alumnos que tenía el centro escolar, tan solo 700 eran católicos. “Ser el responsable del Departamento de Religión en la escuela era un auténtico desafío, en cuanto que implicaba una apertura para abordar cualquier actividad desde el diálogo interreligioso y ecuménico. Esto me hi-

zo afinar aún más el concepto *ad gentes* y me fogueó bien en mis primeros años de sacerdocio”, expone sobre esta peculiar región china, donde hoy se está viviendo una primavera vocacional.

Ahora, como responsable de 14 dominicos que se preparan para ser ordenados sacerdotes en lo que se denomina el “estudiantado” –que equivale al juniorado en otros institutos de vida consagrada–, busca contagiar ese mismo espíritu de apertura. “En cuanto cruzan las puertas de nuestra casa, les intentamos inculcar que la vida va en función de la misión; trabajamos mucho esa disponibilidad para abrirse a lo que la Orden necesite, siempre mirando por el bien de la Iglesia”.

Del Cerro sabe que hoy en España “escasea el número de vocaciones, sea para la misión o para cualquier otra forma de vida, pero no el compromiso y la convicción de entregarse allá donde uno sea enviado”. A la vez, admite que la vocación misionera propiamente dicha es “muy específica”, por lo que hay jóvenes a los que “se les percibe más a flor de piel y a otros no tanto, pero todos saben que esa posibilidad está ahí y, por ello, hay que alimentar ese ardor”. “Toda la formación va encaminada a eso, a despertar esta pasión misionera que tiene que quemarnos”.

Desde la realidad de la comunidad internacional que acompaña, con aspirantes de cuatro continentes, este presbítero dominico hace hincapié en cómo el concepto *ad gentes* ha dado un giro para hacerse más transversal: “La propia convivencia es un salto cualitativo enriquecedor para adentrarse en la comunión desde la diversidad cultural que aporta cada uno”. Esta tesis, que suscribe desde lo cotidiano, le lleva a dar un

paso más: “La vocación *ad gentes* no requiere simplemente irse a otro sitio; lo tenemos aquí, estamos rodeados de *ad gentes* en los espacios donde nos movemos. En Este mundo tan globalizado, en cualquier parroquia madrileña te topas con gente que, o no conoce el Evangelio, o lo conoce a medias”. “Esa condición indispensable hasta hace bien poco de tener que cruzar fronteras para ser misionero ya no lo es tanto: ahora es un «sí, pero no». Tenemos que estar permanentemente en salida,



Congreso Nacional de Vocaciones

## LA PRIMAVERA DE OTRAS LATITUDES

**U**a carestía vocacional española y europea contrasta con la primavera que se vive en otras latitudes. Así, en todo el planeta, a lo largo de estos últimos 25 años han aumentado los laicos creyentes, así como el número de sacerdotes, religiosos y religiosas. Si en 1998, el 17,4% de la población mundial era católica, los últimos datos disponibles hablan de un 17,7%. A la par, aumentan las necesidades para la misión.

La presencia de los seculares *ad gentes* también se incrementa en este tiempo. Según los datos vaticanos, el número de misioneros laicos en el mundo actualmente es de 413.286, con un crecimiento global de 2.837. Por continentes, el aumento se registra fundamentalmente en América; la cifra se mantiene en África y Oceanía, y desciende en Europa y Asia. ●



Jorge López, director general del IEME

como nos pide el papa Francisco”, sentencia el formador dominico.

### **La comunidad, pieza clave**

“Hoy la clave es la comunidad”, sentencia **Jorge López**, director general del Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME), la asociación de sacerdotes diocesanos españoles que tiene precisamente entre sus cometidos reavivar la vocación *ad gentes* en el clero secular. “Si no hay comunidad, resulta más que complicado que surja ese deseo de plantearse qué sentido tiene tu vida, cómo entregarla en nombre de Jesús de Nazaret a los demás”, comenta, añadiendo que habla de una comunidad “despierta, abierta e ilusionada por hacer realidad el Evangelio, que entiende la riqueza de dones, particularida-

des y carismas que hay en la Iglesia”. Para este cura burgalés, “esta es la primera plataforma para impulsar ese *ad gentes*, porque los misioneros no surgen, sin más, del aire: hay que generar espacios propicios que nos lleven a estar atentos a la realidad del mundo, a los más necesitados, sean cercanos o lejanos”. Con esta premisa, también subraya que urge que “nuestra oración también sea misionera y que demos voz a los testimonios de aquellos que gritan que se necesitan hombres y mujeres que sepan salir a su encuentro como samaritanos”. “Tenemos que visibilizar aún más la misión”, enfatiza.

Entre los lugares donde se requiere poner el foco están los espacios formativos: “En el caso de los seminaristas, no estaría de más que la asignatura de Misionología

se completara con talleres donde no solo se cuente con el testimonio de sacerdotes misioneros, que tendría que ser algo indispensable, sino que además se promuevan experiencias de corto o medio plazo que remuevan por dentro”.

En esta misma línea, resulta prioritario “releer todo aquello a lo que se nos invita en el Concilio Vaticano II para verdaderamente interiorizarlo y exteriorizarlo”. “¡Ojalá fuéramos capaces, tanto sacerdotes y religiosos como laicos, lo mismo los niños que los mayores, de nutrirnos tanto de la Palabra de Dios como de la Doctrina Social de la Iglesia, porque eso renovarían esa conciencia *ad gentes* que pudiera estar algo adormecida!”, deja caer este misionero, que ha permanecido más de una década en Zambia. ■

JOSÉ BELTRÁN

# Rumanía



## Más de 8.000 euros de Infancia Misionera

Casi cuatro metros de diámetro tiene cada uno. Y unas 40 toneladas pesa, también, cada uno. Son 18 colosales bloques redondos labrados en mármol de Carrara. Todos juntos, forman el fuste de la famosa Columna de Trajano, que fue levantada sobre el suelo de Roma en el año 113 para rendir merecido homenaje al emperador, nacido en la Bética hispana, que sometió a los pueblos dacios de la actual Rumanía.

Veinte siglos después, la columna sigue en pie. Es verdad que sus relieves ya no lucen los colores originales, que hacían de ella un bello libro de historia. Pero, a pesar de todos los reveses, el bueno del emperador nacido en la sevillana localidad de Santiponce cuando era “Itálica famosa” abrumba con sus méritos a cuantos han pretendido emularle.

Gracias a su labor colonizadora, hoy la República de Rumanía, y con ella, también Moldavia, su pequeña vecina del noreste, son los dos únicos países eslavos de la Europa oriental que hablan una lengua romance. El rumano es, de todos los idiomas brotados del fecundo tronco del latín, uno de los más cercanos a la “lengua madre”. Además, la Rumanía de nuestros días, donde viven más de 19 millones de personas, es como se sabe, uno de los 27 paí-



ses soberanos que, desde el 1.º de enero de 2007, forman parte de la Unión Europea.

### ¿También para Europa?

A más de uno puede resultarle, cuando menos, chocante que un país de la vieja Europa y me-

dianamente desarrollado esté en la lista de los destinatarios a los que, con sus Fondos Universales de Solidaridad, ayudan las Obras Misionales Pontificias. Rumanía, en efecto, no figura en el catálogo de los 1.128 territorios de misión que, repartidos por Asia, África, Oceanía y América, están en el objetivo de las OMP. Ocurre, sin embargo, que la fraternidad y el imperativo evangélico de la misión *ad gentes* no apunta solo a los más pobres y necesitados de la tierra. Ese es un mandato universal, nunca exclusivo: “Id por todo el mundo y anunciad la Buena Noticia a toda criatura”.

“El envío de la Iglesia *ad gentes* implica la colaboración de todos los creyentes: «Como el



► Padre me envió, también yo os envió». «La participación de las comunidades eclesiales y de cada fiel en la realización de este plan divino recibe el nombre de cooperación misionera». Son palabras del *Estatuto de las Obras Misionales Pontificias* (n. 6). Cooperación que también pasa por la recons-

trucción de Iglesias cuya organización ha resultado rota, maltrecha o desmantelada por acontecimientos políticos inesperados.

Lo advierte el propio Estatuto: «La complejidad de las categorías geográficas, culturales y sociales, propia de la globalización, requiere atención a los «nuevos ambien-

tes donde debe proclamarse el Evangelio». Así, por ejemplo, los grandes núcleos urbanos, las situaciones nuevas y crecientes de pobreza, las migraciones, los jóvenes, el mundo de la cultura y de la investigación, los medios de comunicación social y las relaciones internacionales» (n. 5).

### **Miles de iglesias confiscadas**

Teniendo en cuenta lo anterior, no debería resultar tan llamativo que un país como Rumanía reciba la necesaria ayuda para recuperarse de los muchos daños sufridos bajo la dictadura marxista que siguió a la expulsión del rey **Miguel I** (30 de diciembre de 1947). Todo quedó en manos del imperio soviético. De repente, por orden de **Stalin**, nació en suelo rumano la «República popular» (abril de 1948), un Estado comunista y ateo que puso en la diana de sus ataques a las Iglesias grecocatólica rumana y católica latina.

**Justiniano Marina** (1901-1977), patriarca excusa, viudo, monje, vicario administrativo de la sede metropolitana de Iasi, elegido patriarca de Bucarest por el Santo Sínodo nacional, personifica muy bien la colaboración que la Iglesia ortodoxa nacional tuvo con la dictadura comunista. Gracias a esa connivencia con el Estado, miles de iglesias grecocatólicas, hospitales y escuelas fueron confiscados por el régimen comunista. Ya hace 36 años de aquello. Sin embargo, los templos arrebatados entonces no han sido devueltos todavía...

A pesar de todos los pesares, la Iglesia puesta en pie por san **Andrés**, el *protokletos*, primer apóstol de Jesús, hermano mayor de san **Pedro**, sigue tan viva y fir-



me como la columna de Trajano. Según la *Crónica de Néstor*, Andrés fue misionero en los alrededores del mar Negro, el río Dniéper, y llegó hasta Kiev... Por eso, san Andrés es patrón de Rumanía, Ucrania y Rusia.

También por eso, el número de católicos en la Rumanía de hoy está en torno a 1.401.000. Para su atención pastoral, la Iglesia cuenta allí con 23 obispos, 1.720 sacerdotes diocesanos, 255 sacerdotes religiosos, 944 religiosas, 64 religiosos, 29 misioneros laicos, 511 catequistas y 1.874 parroquias.

### **Ayudas y gratitud**

Pero no todo son bonanzas. Y así, el año pasado, la Infancia Misionera de España envió a Rumanía, concretamente a la diócesis de Iasi, subsidios por valor de 8.387,85 euros. Fueron dos entregas. La primera de ellas, de 4.659,92 €, destinada a la misión de la Pequeña Obra de la Divina Providencia, fundada por don **Orione**, sacerdote, alumno y amigo de don **Bosco**. La ayuda enviada ha servido para mantener el oratorio infantil comprar material educativo (colores, tóner, acuarelas, papel...), equipamiento de-

portivo (balones de fútbol y para *fitness*), material audiovisual (videoprojector, ordenador, impresora) y camisetas para niños rumanos y rumanos. En total, en ese centro de Iasi, la ciudad de las siete colinas, se forman 400 muchachos.

También en Iasi, una de las ciudades más pobladas e importantes del país, que está al nordeste, cerca de la frontera con Moldavia, han recibido la segunda entrega de los subsidios enviados desde España: 3.727,93 €. Son 35 niños los que asisten al centro de día Santa María de Fátima. Allí reciben formación catequética, alimentación y actividades extraescolares. Nuestra contribución ha permitido hacer frente a los gastos de transporte escolar, coste de calefacción, ropa, electricidad y compra de útiles para la labor educativa.

Desde la misma Iasi, el canciller de la diócesis, **Gabriel Iulian**

**Robu**, en nombre de monseñor **Iosif Paulet**, obispo titular, en carta enviada al director nacional de OMP, **José María Calderón**, le da las gracias y le felicita por los proyectos que está apoyando como máximo responsable de las OMP en España. En la misiva dice: "Felicitamos a Obras Misionales Pontificias por su implicación en el apoyo a proyectos de difusión del Evangelio". Añade que "agradecemos a todos los niños que han dado de lo que tienen para hacer el bien y difundir el Evangelio a través de los proyectos que son subvencionados por la Infancia Misionera".

Y concluye: "En estos tiempos difíciles, nos damos cuenta de que habéis hecho grandes sacrificios para apoyar los dos proyectos de la diócesis de Iasi. De nuevo, gracias. Os aseguramos nuestra gratitud y, también, nuestras oraciones".

TOMÁS TAMARREDO

Si estás interesado en realizar un donativo, puedes hacerlo en el número de cuenta **ES25 0075 0204 9506 0006 0866**.

También, accediendo a la página web [www.omp.es](http://www.omp.es) y pinchando en la opción "Colabora".





«No podemos recordar  
el éxodo bíblico sin pensar  
en tantos hermanos  
y hermanas que hoy  
huyen de situaciones de  
miseria y de violencia».

Francisco